



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 365



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
Con censura eclesiástica

SUMARIO

Mater dolorosa, por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.....	201
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	207
El letradillo de Santa Teresa, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D....	2.4
Por qué te amo (poesía), Sor Teresa del Niño Jesús, C. D., por la traducción Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	217
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, por Fr. Miguel Angel, C. D....	220
María Díaz, llamada «La Esposa del Santísimo Sacramento», por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.....	224
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	231
Bibliografía: Desierto de las Palmas.—Joyas del Predicador.—Episodios de la Guerra Europea.—Método práctico de ayudar a Misa y orla con devoción.—Libro interesante.....	233
Crónica Carmelitana: Fiestas del Carmen; Buenos Aires, Valladolid, Gijón, Zaragoza.—Necrología.....	235
Crónica General: Roma, Muerte de un Cardenal, Los soldados italianos y el Papa.—La cultura de las naciones beligerantes, Cómo se transforma una noticia.—Méjico, Voto mariano del Episcopado.—Notas de la guerra.....	237

GRABADO

Mater Dolorosa.

LA MARGARITA EN LOECHES **ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA** **Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite el GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

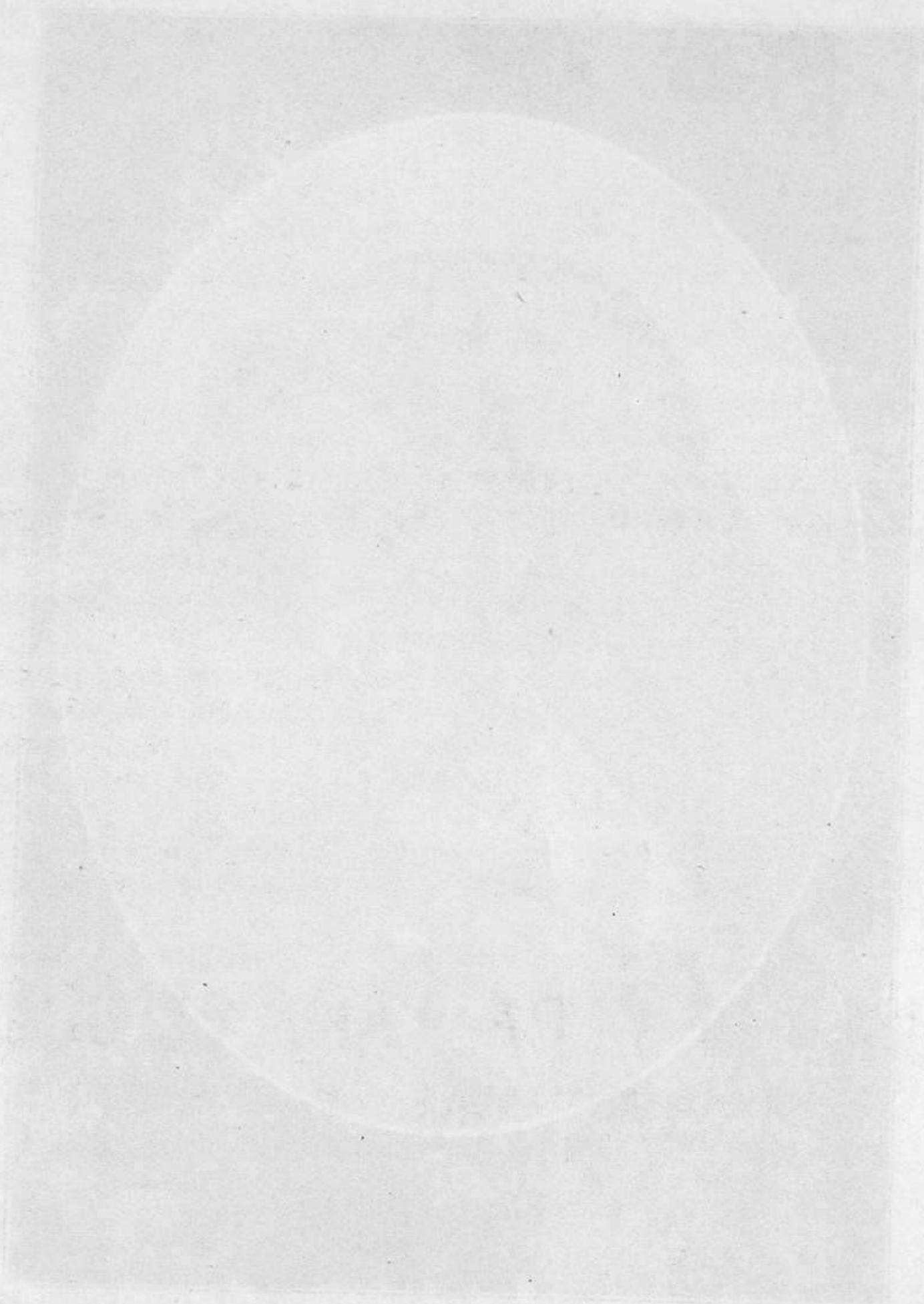
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)





MATER DOLOROSA



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

15 de Septiembre de 1915

Núm. 365

MATER DOLOROSA



DULCE es el nombre de madre y su recuerdo es algo nuestro, que se confunde con nuestra alma y con los sentimientos más hondos de ella, con su propio modo de ser; pues al calor de su corazón se ha formado el nuestro y las líneas de nuestro mismo carácter o han sido trazadas o dirigidas por su mano educadora. Así que el corazón, en las grandes angustias, llama a la madre, cuya ausencia causa muchas veces un vacío desesperante y cuya presencia es un lenitivo, que hace sonreír en medio de las lágrimas. María Santísima, dentro de la gran familia cristiana, responde a esa necesidad del alma, que busca una madre y, cuanto uno se perfecciona más en la vida del espíritu, con más candor, sencillez y verdad invoca a su Madre del cielo y siente una confianza filial, sin límites, para arrojarse en sus brazos maternos. Por ventura nuestra, la Iglesia Católica tiene su Madre: la Virgen María, Madre de Jesús.

Jesucristo, considerado en su integridad, según frase augustiniana, es Cabeza y es Cuerpo: la Cabeza es el Hijo Unigénito de Dios y el Cuerpo, la Iglesia. Por lo tanto María, Madre de Jesús, es verdaderamente nuestra Madre, puesto que la cabeza no va sin el cuerpo ni éste sin los miembros y nosotros somos miembros del cuerpo místico de Jesucristo, que es su Iglesia.

Las palabras del Ángel a la Virgen de Nazaret «lo que nacerá de ti en la santidad, será llamado Hijo de Dios», las explica el sabio obispo de Poitiers, Mons. Pie, diciendo;

que no se refieren a un ser individual, sino a un ser colectivo, al cual María había de dar nacimiento y vida (1).

Por ella y en ella todos nosotros, siguiendo a nuestro Divino Jefe, recibiremos el nombre y la cualidad de hijos de Dios: ella engendrará a la vida de la gracia y de la gloria a todos y cada uno de los que han tenido la dicha de entrar en la *construcción* del Cuerpo místico de Jesucristo y el plan divino, que es el misterio de Cristo y de la Iglesia, se desenvolverá en todas sus fases, se realizará en todo por mediación de María, la Madre universal.

¡Sublime misterio! María, de pie, junto a la Cruz, cooperaba con los dolores de su compasión a la formación de la Iglesia santa que iba a salir, como de un nuevo Adán, del Corazón traspasado de Jesús, y allí el mismo Salvador dió a entender en ella esta cualidad de Madre de los hombres y nos mandó a todos en la persona de San Juan reconocerla como Madre. Las palabras del Redentor no hicieron sino consagrar el misterio, que entonces se cumplía y fueron de tal eficacia que infundieron en el alma de María un amor de Madre, hondo y extendido como un océano sin riberas.

*
* *

Si la Virgen era inocente y su alma no sufrió mancilla de pecado original, si es más hermosa que el lucero de la mañana y olorosa más que las clavelinas de los valles, y se alza candorosa como el lirio entre espinosos zarzales, ¿por qué destilaron en su alma gotas tan acerbadas de dolor? Era Madre de los hombres y corredentora del mundo y esto aclaraba con luz copiosa el misterio.

Pidió el Hijo del Eterno a su Padre le diera una Madre que compartiese con El los sufrimientos y azares de la Redención, y al punto salió de las manos omnipotentes, como primorosa obra de orfebrería, donde la materia era sobrepujada por la labor artística del cielo. Resplandeció su alma más bella que el esplendor de los Serafines, en todo semejante a la de Cristo, su Hijo; despertóse su entendimiento más claro, más vasto y más sublime que el de los Querubines y latió su corazón maternal con las fibras más sensibles que

1 P. Clarke, *El Escapulario del Carmen*.

pueda modelar la maternidad. Ese corazón, esa inteligencia y esa sensibilidad, llevadas a una exquisita delicadeza por la gracia sobrenatural y, en cierto modo, divinizadas por ella, hacían de María Santísima una criatura excepcional en todo, en el amor y en el padecer, en aquellos suspiros tiernos y ardorosos, con que pedía por el mundo y en aquella paciencia inquebrantable, con que resistía los embates de la contradicción y de los sufrimientos. No era de las mujeres ordinarias cuya debilidad en el dolor denuncian las lágrimas. Habíase forjado su alma, como al temple, en el fuego de donde saldría divinizada el alma de Cristo, y con paciencia y magnanimidad generosa, hacía frente a los mayores infortunios y presidía sus actos esa calma inalterable que es propia de las almas grandes, como que en el mundo no se hallaba otra semejante a la suya, fuera de la de Jesús. Si lloraba, si gemía, si suspiraba era porque no podía más, porque su dolor y su amargura eran inmensos como el mar y no le cabían en el pecho y así dice San Juan Crisóstomo que «estaba sumergida en un océano de dolores».

Y el amor, que es causa y medida del dolor, ¿qué proporciones habrá adquirido en el corazón de María? ¿Cómo amaba ella a Jesús?

Lo amaba como a hijo con ese lazo de unión absolutamente indisoluble. «La carne de Jesucristo es carne de María Virgen» exclama San Agustín. Aquella misma sustancia de carne, que María suministró al Verbo Divino en la Encarnación y que fué unida hipostáticamente a El, persevera y perseverará siempre en la misma hipostática unión, porque «El Divino Verbo, lo que una vez tomó, no lo dejó jamás»: lo amaba con un corazón immaculado, donde ardía un más fino y acendrado amor; allí se había concentrado el amor de madre y de padre en el grado más intenso. Lo amaba como al más bueno de los hijos, con aquella ternura, que se desarrolla en el alma materna, cuando la desgracia se ceba en el hijo querido y lo vé en ella humillado y quebrantado: lo amaba como a Dios. Aquellos dos corazones estaban penetrados, estaban como fundidos, identificados en un mismo sentir, gozar y padecer. Los incendios del uno encendían al otro y las amarguras de ambos rebosaban mutuamente sobre ellos como en copas de alabastro. La gracia había hecho

aquella unión divina y los misterios de la gracia son inabordable.

Ambos eran inocentes: Jesucristo era el Inocente, el Justo por excelencia, el cordero mansísimo, que vino a quitar los pecados del mundo y María Santísima, por respeto a El, fué concebida sin pecado original y durante toda su vida fué la inocencia sufriendo por culpas ajenas, que es lo más tierno y conmovedor que se conoce, y sufriendo voluntariamente, que es el martirio más hondo y consolador.

*
*
*

El martirio de María fué largo y muy intenso y se inició desde el instante, en que pronunció el «fiat» que había de introducir al Verbo en el dominio de sus conquistas. Como en un lienzo le descubrió el Angel las amarguras venideras y aceptó generosamente el sacrificio y se abrazó a la Cruz del deber que se le imponía.

Después, en aquella noche hermosísima más clara que el mediodía cuando nació su Hijo Divino entre los rabeles pastoriles y las cítaras de los coros angélicos, abrazándolo contra su pecho maternal ¡cuántas veces se acordó del Calvario y al besar su frente, le diría: «¿Es posible, hijo mío, que esta frente de nieve se haya de teñir de sangre y una dura corona de espinas te haya de lastimar esas sienes delicadas? ¿Y este rostro de cielo se ha de afean con asquerosas salivas? ¿Y estos ojos bellísimos hanse de enturbiar con lágrimas amargas? ¿Y estos pies tan sensibles han de ser traspasados con unos clavos crueles?»

Llegó un día triste en que Jesús se presentó a su Madre y abrazándola en silencio y postrándose de hinojos ante ella, le diría: «Madre mía, se han cumplido los treinta y tres años. Vos sabéis que soy Víctima destinada al sacrificio. Dadme vuestra bendición, para ir a padecer!». Y ella, alzando los ojos al cielo y adorando los altos juicios de Dios, le echó su bendición, diciéndole: «Vé, hijo mío, vé a cumplir la voluntad de tu Padre: mas yo no me separaré de tu lado». Y así fué. Ella le siguió al Pretorio de Pilatos, oyó los sangrientos azotes, le vió con la corona ignominiosa y con la vieja clámide de púrpura salir a presencia del pueblo y escuchó aquellas imprecaciones horrorosas: ¡Fuera, fuera! ¡¡Cru-

cificalo!! Y sin exhalar una queja, pero sufriendo amarguras en el alma, le iba acompañando, cuando salió con la Cruz a cuestas, entre el clamoreo del pueblo y el estruendo de las armas romanas.

Era preciso consumir el sacrificio y vió después, cómo lo levantaban en los aires, clavado en una Cruz que Él teñía con su sangre, como bandera de guerra cuya imagen tantos labios habían de besar para sostenerse en las luchas de la vida. Ella nos dió el primer ejemplo, acercándose a la Cruz y poniendo sus labios purísimos en los pies doloridos de Jesús. Todas las angustias del Hijo redundaban en su alma. Jesús sufría porque apreciaba con su entendimiento ilimitado la grave ofensa de su Padre, la injuria inferida a la Divinidad, y María, con su inteligencia clarísima, veía también ese desacato y se dolía de él. Jesús padecía, cuando su mirada, extendiéndose a través de la Historia, desde la altura de la Cruz contemplaba la sangre de su Iglesia, los tiranos matando y los mártires muriendo, las escenas del Coliseo y de las provincias romanas, las herejías y cismas que habían de desgarrar su manto inmaculado; y María Santísima ponía su corazón al sufrimiento como Corredentora del mundo y Madre de la Iglesia católica.

Jesús vería sobresalir, entre los crímenes de todo el mundo, el horrendo deicidio de su pueblo, que le negaba... y veía cómo las águilas romanas alzaban su vuelo y se cebaban en los cadáveres insepultos entre las ruinas de las murallas que guardaban el templo, maravilla del mundo, y aquel pueblo deshecho y desperdigado se confundía y desaparecía entre los demás, sin reyes ni sacerdotes, sin templo y sin altares; por eso mezclaba con las gotas de sangre lágrimas de compasión y de ternura y sus lágrimas caían sobre la cabeza de la Madre, que también lloraba por la ceguera de su pueblo. Jesús, con su presciencia divina, tenía presentes a todos los hombres y padecía y lloraba por cada uno de nosotros en la Cruz y las lágrimas de Jesús se juntaban con las de María, que llegaban hasta nuestras almas.

Entre tanto Jesucristo, tembloroso con los fríos y angustias de la muerte, recogió las pocas fuerzas que le quedaban y encomendándonos a todos en la persona de San Juan a esa Madre de misericordia, dió un grito poderoso, que

estremeció toda la Naturaleza, e inclinando la cansada cabeza sobre el pecho, expiró. A esa voz de Cristo, los mares elevaron sus olas hasta las nubes, el sol escondió sus rayos avergonzado de alumbrar la ignominia de su Criador, sacudiéronse los montes y chocaron los peñascos unos contra otros, los soldados con la muchedumbre del pueblo huían despavoridos del Calvario, sólo los relámpagos se atrevían a rasgar las tinieblas del espacio con su luz amarillenta y a su resplandor aparecía el espectáculo más sublime, más patético, más lleno de misterioso consuelo: ¡El Hijo de Dios, inmolado en la Cruz reconciliando a los hombres con su Padre; y María Santísima, abrazando la Cruz, apoyada su frente virginal sobre los pies ensangrentados de Jesús, mezclando sus lágrimas inocentes con las gotas inocentísimas de la sangre divina!

Al meditar en estos modelos vivos del dolor voluntariamente aceptado, aprendamos que no son las tribulaciones efecto únicamente de una condenación primitiva, sino que, consagradas con el sello divino de Jesús y de nuestra Madre, la Virgen María, son para el espíritu un instrumento de mérito y de expiación y así cincelan las almas dándoles la grandeza y la corona de la perfección cristiana. No retrocedamos ante los dejos amargos del dolor ni tiemblen de ira nuestros labios como si la Providencia se complaciese en torturarnos con mano de verdugo.

«Felices los que gimen», porque, a través de las lágrimas del sufrimiento, el alma se despoja de lo terreno, se lava de sus manchas, se levanta, se transfigura y se hace digna del cielo. La lección amorosa del dolor nos la enseñó Jesucristo: «Beati qui lugent» «Felices los que lloran», y escribió esta doctrina sobre su propia carne desgarrada, muriendo en la Cruz. Y así como asoció a su Madre a todas sus grandezas y sufrimientos, también tiene reservado para cada una de las almas un caudal de amargura que destila poco a poco sobre ellas. Conviene dice San Pablo, que completemos en nosotros la Pasión de Jesucristo.

FR. JOSE JOAQUIN DE LA V. DEL CARMEN, C. D.



LA DOCTORA EUCARISTICA

XV

(Continuación)



STAOS vos de buena gana con Jesús, no perdáis tan buena ocasión de negociar, como es la hora después de haber comulgado. Mirad que es este gran provecho para el alma y en que se sirve mucho el buen Jesús que le tengáis compañía» (1).

En éstas como en todas las páginas teresianas resalta vivamente la envidiable dote de la concisión, sello distintivo de los grandes genios. Las medianías, los talentos vulgares y adocenados sintetizan poco sus ideas. En su cerebro cada pensamiento es un sonido aislado, una nota perdida en el vacío. Pero el hombre, en cuya frente centellea la lumbre del genio, cuyo entendimiento rebosa energía y fuerza, encadena armoniosamente todos sus conceptos y forma ideas germinadoras de nuevos conceptos con que fecunda su inteligencia; ve con precisión clarísima y alcanza en pocas ideas horizontes inmensos de verdades, asimilándose con esto a Dios que lo abarca todo en una sola idea, que se identifica con su entender y su esencia. Y Teresa de Jesús, ha dicho un sabio padre jesuíta (2), fué un genio excepcional y prodigioso, brillando en su frente, cual antorcha esplendorosa y radiante, la hermosa cualidad de la concisión en grado superlativo.

Cada una de sus frases atesora fabulosas riquezas. Teresa exhorta al hombre a que permanezca de buena gana con Je-

1 Cam. de Perf. c. XXXIV.

2 R. P. Luis Martín. *Estudio preliminar a la Vida de Santa Teresa* por Ribera-Pons.

sucristo después de haber comulgado, dando a entender que la Eucaristía es fuente purísima y manantial perenne de la felicidad humana; que sólo al lado de Jesús puede encontrarse la verdadera dicha.

El hombre ha nacido para la grandeza, y con todas sus fuerzas aspira siempre a la felicidad. Esta aspiración generosa forma la pasión universal, pasión que recopila y comprende en sí todas las demás pasiones, las engendra, las fomenta y mantiene: ella es el móvil de las nobles acciones y vivos deseos. Pero, si bien todos los hombres unánimemente suspiran por la felicidad, ninguno ha sabido definirla. No ha habido cuestión más discutida y agitada desde que el mundo es mundo, como el objeto de esa felicidad, único que puede colmar las aspiraciones de la humana inteligencia y extinguir el hambre insaciable de gozar, que acompaña siempre a la criatura.

En la antigüedad pagana como en la moderna filosofía esta célebre cuestión yace siempre sobre el tapete. San Agustín nos dice que Varrón contaba en su tiempo más de doscientas ochenta sentencias, entre existentes y posibles, sobre la esencia de ese bien (1). Sócrates, Zenón, Epicuro, Pirrón, Epitecto, Séneca, cada cual la define a su modo: quién la coloca en una virtud indefinida, quién en la exención de todo deber; éste la cifra en los deleites, aquél en los honores; ora en las riquezas, ora en la soberanía; todos desbarran lastimosamente, centuplicando sus opiniones erróneas (2).

Ese bien, que con tanta ansiedad busca el hombre, no se encuentra en las criaturas caducas y deleznable, que podrán, ciertamente, halagar un momento, pero que pasan con rapidez vertiginosa. Ese bien ha de ser por fuerza universal, eterno, inmutable, infinito. Universal, que haga a todos los hombres igualmente felices; eterno, para que lo goce el hombre sin temor de perderlo jamás; inmutable, para que en su posesión descansa tranquilamente; infinito, toda vez que el humano corazón no se contenta con lo que tiene límites, siempre está hambriento. Únicamente el bien sumo puede saciar sus anhelos.

¡Ah! el mundo no puede proporcionarle este bien sobe-

1 Confess., lib. XIX, c. II.

2 Cfr. Aug. Nicolás, Part. II, c. III.

rano y necesario para satisfacer esa pasión inmensa. Las riquezas caducan prontamente; los placeres se deshacen y acarrean con frecuencia amargos sinsabores; el honor y el aplauso no le preservan de la enfermedad o de la calumnia. Y aun cuando todo esto le fuera concedido en abundancia, todavía queda un vacío en el fondo del alma a donde la materia no puede penetrar. Lo enseñó magistralmente santa Teresa: «¡Qué vanidades son todas las del mundo!; y ¡cómo es lo mejor no desear descanso ni cosa dél!», pues «por todas partes nos da a entender el mundo la poca seguridad que hemos de tener de ningún contento» (1).

Prueba irrefragable de esta incapacidad la tenemos en el ejemplo del gran Agustín. Su sabiduría le atrajo los aplausos, los honores y las riquezas; esto no llenó su corazón. Buscó los placeres, y entregóse a la sensualidad y al libertinaje: gozaba un momento, y se desesperaba porque no podía gozar más. Buscaba en su imaginación de fuego mayores estímulos a todas las pasiones, pero en vano; su corazón nunca se llenaba: el vacío era cada vez más horroroso. ¿Qué otra cosa acontece al hombre que pide al mundo su dicha? Y sin embargo, jamás la encontrará, porque ni los sentidos con sus goces, ni la tierra con sus producciones, ni los metales con su brillo, ni el hombre con sus homenajes, ni las mujeres con su amor pueden ofrecerle felicidad completa. Y es que el hombre, imagen viva de Dios, sólo en El puede hallar hartura, porque Dios es el término de todas las altas aspiraciones, el bien eterno, inmutable, infinito, la verdad, la belleza, la bondad por esencia (2). Más tarde, aquel gran corazón que libaba en todas las efímeras flores mundanas y que después se encumbró tan alto en la santidad, el ilustre Obispo de Hipona conoció la caducidad de todo lo de aquí abajo; por eso ha dicho hermosamente: «Tú, hombre, has nacido para Dios; has nacido para conocerle; conociéndole, amarle; amándole, poseerle; y poseyéndole, gozarle» (3). Las cuales palabras equivalían al dicho célebre del Apóstol: *Omnia vestra sunt; vos autem Christi; Christus autem Dei* (4); todas las

1 Escritos sueltos.

2 Non est creaturae rationalis vel intellectualis bonum quo beata sint, nisi Deus. S. August. de Civit. Dei, lib. 12, cap. I.

3 De Civit. Dei. De dilig. Deo, c. II.

4 I Cor. III. 22.

cosas han sido creadas para ti; tú para Cristo; Cristo para Dios, que es el complemento y la coronación gloriosa de todo lo existente.

Dios: he ahí el ímán omnipotente que ha llamado siempre a todas las inteligencias y a los corazones todos; el centro en torno del cual ha girado sin intermitencias la humanidad entera, Un hecho innegable, que no necesita demostración, es que la humanidad desde su nacimiento ha sentido viva pasión por Dios. Dios aparece en el mundo en medio de todos los sacudimientos y catástrofes, como en medio de las orgías y de los festines. La impiedad habrá podido exclamar: No hay Dios. Inteligencias protervas podrán decirle en la embriaguez de su osadía: Vete ¡pero esa misma negación del impío es un aserto solidísimo de que Dios vive en el mundo! Diciéndole, no, se responde a su palabra; diciéndole, vete, se responde a su presencia. Si se arroja a Dios del mundo, es porque está presente; y si se le niega, es porque realmente vive.

Esa pasión, que la humanidad ha sentido siempre por Dios, no es otra cosa que una necesidad vivamente sentida, una atracción invencible que la impele hacia su divinidad, para refundir las dos vidas en una. Pues bien; de todos los problemas que han agitado el espíritu del hombre, ninguno hay tan grave y tan intenso como el problema de las relaciones entre la criatura y el Creador. El hombre se ha esforzado en aproximarse a la divinidad. La humanidad en masa ha sentido la nostalgia de lo divino; ha tenido hambre y sed de Dios. La inclinación permanente de los hombres hacia Dios y que llena toda la historia, no puede ser más visible y manifiesta. ¿Qué no han hecho los pueblos por Dios? Ellos le edifican templos para que venga a habitar bajo sus bóvedas; le crean sacerdotes para representarle; se reúnen para honrarle con sacrificios; le dirigen oraciones públicas y solemnes; se colocan bajo su protección por decretos; le dan parte en todos los sucesos prósperos y adversos. Cada paso de la humanidad por el mundo es un nuevo argumento de su hambre por Dios. Emigración de pueblos, fundación de imperios, dinastías nacientes, fallecimientos de poderosos monarcas, revoluciones sociales, caídas y acontecimientos, la paz, la guerra, cualquiera cosa que sucede, allí está Dios ostensiblemente, invocado por el hombre o maldecido e injuriado. Dios parte,

se detiene, sube y vuelve a bajar con la humanidad, inseparable compañero de sus destinos, vencedor y vencido, siempre buscado, siempre esperado, siempre presente (1).

Y la humanidad ha buscado a Dios, porque ha creído que sólo en El está cifrada su dicha y bienandanza. Pero la antigüedad pagana, obcecada por el humo de sus pasiones funestas, alteró lastimosamente este instinto soberano y esta pura inclinación. En lugar de elevarse el hombre hasta la divinidad, los hombres rebajaron la divinidad hasta sí mismos; de ahí la idolatría y el panteísmo degradantes, es decir, la unión entre la criatura y el Criador llevada hasta la confusión; en éste el hombre confundido con Dios, en aquélla Dios confundido con el hombre.

Jesucristo no negó esa necesidad humana de aproximarse a Dios y de unirse a El, antes bien, la corroboró con sus prodigios. Quiso que en su Iglesia tuviera completa satisfacción esta necesidad. Pero ¿cómo unir al hombre, que representa lo finito, la debilidad, la indigencia, con Dios que es la opulencia suma, el omnipotente y el infinito? Adoremos la sabiduría divina. Dios se abajó para sublimar al hombre, y por la Comunión eucarística el hombre sube hasta Dios y se une con El, de tal manera que el hombre permanece siendo hombre y Dios queda siendo Dios por una unión sublime sin confusión y una distinción admirable sin separación. ¿No lo predicó así el Redentor? ¿No lo han enseñado los doctores la tradición, los concilios, la Iglesia en pleno? El primer efecto de este Sacramento, han dicho, es *Adunatio hominis ad Christum* (2), es la unión mutua entre el hombre y Jesucristo, cumpliéndose a maravilla la palabra del Salvador: «Quien come mi carne, permanece en mí y yo en él; el vivirá por mí» (3). Es la unión más perfecta que cabe en la tierra, unión divina que transforma y diviniza al hombre, pudiendo éste exclamar con el Apóstol: «Vivo yo, mas no yo, sino que Cristo vive en mí» (4).

En vista de esta inclinación ardiente de aproximarse a la divinidad, el ángel de las tinieblas halagó a los primeros padres con estas palabras: *Eritis sicut dii*, seréis como dioses.

1 Cfr. Lacordaire. Vingt-sixième conférence,

2 Ita Conc. Flor., Lat. IV et Trid.

3 Joan. VI. 57, 58.

4 Gal. II, 20.

Esta tentación fué toda una profecía. Al recibir a Jesús en su pecho, el hombre se hace partícipe de la vida de Dios, vive de la vida misma de Dios. Las gentes de la antigüedad como los panteístas modernos aseveraron que el hombre puede transformarse en Dios: esto mismo ha enseñado siempre nuestra Madre la Iglesia. La diferencia entre el panteísmo y el Catolicismo, dice elocuentemente nuestro Donoso (1), no está en que el uno afirme y el otro niegue la deificación del hombre: está en que el panteísmo sostiene que el hombre es Dios por naturaleza, mientras que el Catolicismo afirma que puede llegar a serlo sobrenaturalmente por la gracia.

Resumiendo; si el hombre busca constantemente a Dios, porque en El encuentra su felicidad, y si Dios viene por la Comunión al pecho del hombre ¿no tendremos plenísimo derecho para afirmar que la Eucaristía es la fuente de la felicidad del hombre? Almas grandes, que corrieron por el mundo en pos de la dicha, sólo llegaron a encontrarla al pie del tabernáculo, en la sagrada Eucaristía. Aquel hijo ilustre de Santa Teresa, que días antes de entrar en el claustro brillaba en la sociedad parisiense, en sus salones, en sus teatros, y que después se llamó Agustín del Santísimo Sacramento, debía su conversión a la Eucaristía. Judío de nacimiento y cultísimo artista, mientras un día pulsaba las notas del órgano, los rayos de luz que se escapaban del sagrado viril hirieron su corazón. Momentos después, renunciaba las pompas del mundo y vestía el hábito de Carmelita. En su deseo de que todos conocieran la dicha de que ya disfrutaba, decía valientemente a su numeroso auditorio: «Yo he corrido el mundo, le he conocido, le he amado, y he aprendido una verdad, y es que nadie en él posee la felicidad. Yo la he buscado, y para encontrarla he recorrido las ciudades, he atravesado los reinos, he surcado los mares; la he buscado en las noches poéticas de un clima delicioso, en las limpias aguas de los lagos suizos, en los espectáculos más grandiosos de la tierra; la he buscado en la vida elegante y franca de los salones, en festines suntuosos, en el aturdimiento de las fiestas y bailes; la he buscado en la posesión del oro, en las emociones del juego, en las ilusiones de la novela; la he buscado en las doctrinas y

1 Donoso Cortés. El Cat., el Lib. y el Socialismo, cap. IV.

utopías sociales, en la satisfacción del amor propio y de una ambición desmedida, y en los goces del amor; la he buscado en la gloria del artista, en la fe de un amigo, y en la intimidad de los hombres célebres. ¿Dónde no he buscado, Dios mío, ese ídolo de mi corazón, ese ensueño de todos los días y de todas las horas? ¡Ay! en ninguna parte lo he encontrado.

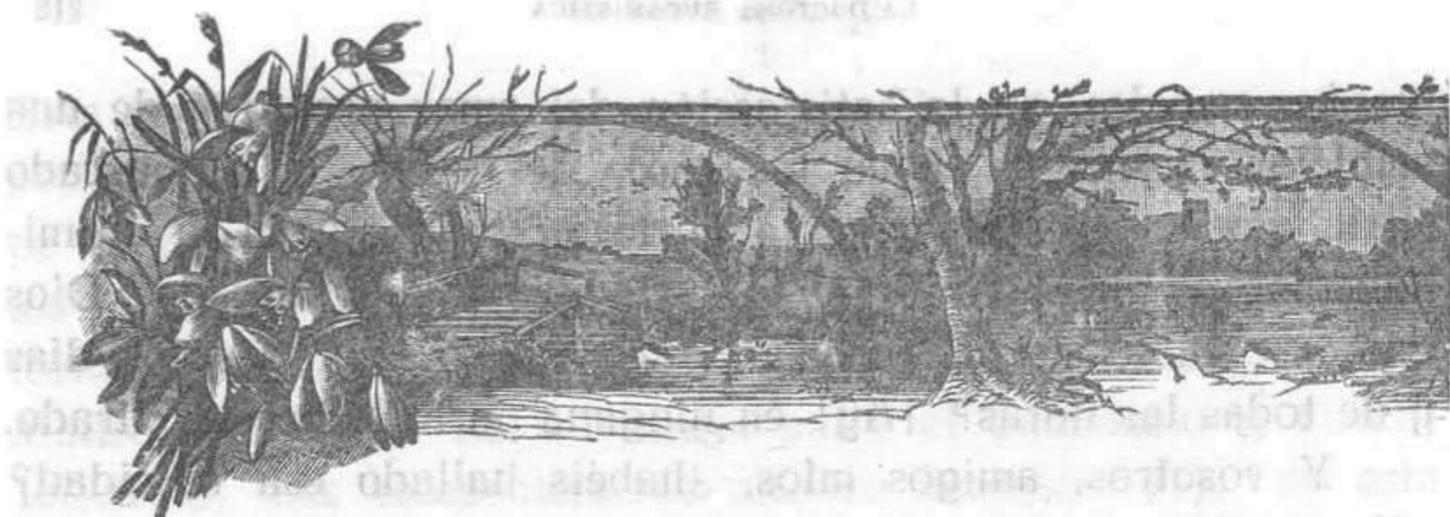
Y vosotros, amigos míos, ¿habéis hallado esa felicidad? ¿No os falta nada? ¡Ah! paréceme que aquí, como en todas partes, oigo levantarse del fondo de los corazones un lúgubre concierto de gemidos y de quejas: paréceme que de vuestros corazones se escapa el grito unánime de la humanidad: ¡Felicidad, felicidad! ¿Dónde estás, dime, dónde estás, y lo sacrificaré todo por ti; salud, fortuna, días de mi vida, todo para ti... Yo la he encontrado, por fin, y vengo a decíroslo para que la encontréis como yo. Para que nuestro corazón sea feliz, necesita de un bien incorruptible, inalienable, infinito, eterno, que reuna en sí todas las perfecciones sin mezcla alguna de imperfección. Ya podéis comprenderme; vuestra misma razón lo dice: no hay más que un bien de esta naturaleza; ese bien es Dios. Yo lo he encontrado al pie del altar, en la Eucaristía; y, sabedlo, sobreabundo de gozo, mi corazón está colmado de felicidad; mi pecho ya no puede contener este volcán, y os convido a que toméis parte en esta dicha que me inunda» (1).

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

1 Sermón predicado en la Catedral de Burdeos el día 10 de Noviembre de 1853.





El Letradillo de Santa Teresa

VII

Libre de los temores del noviciado por medio de la profesión, se entrega al ejercicio de todas las virtudes.—Siente otra vez la falta de salud.—Viaje de la Sta. Madre a Toledo.—Trata muy despacio a la Venerable y le da consejos para su espíritu.—Extraños remedios que la aplica para su enfermedad.—Hácenla Sacristana.—Su comportamiento en este oficio.—Véase la Prelada forzada a quitarla.



Si los deseos con que se espera un acontecimiento o cualquier otra cosa, pueden servirnos como de guía para venir a conocer la fruición que ha de sentir el alma al conseguirla, por lo dicho hasta ahora podremos barruntar el deleitoso abandono con que nuestra profesora se anegaría en el mar de dicha a que había venido a parar con la profesión religiosa. Si hasta estos momentos hemos visto a su alma agitada por el temor unas veces, por la vehemencia de sus deseos otras, de aquí adelante nos da la sensación de un apacible remanso, resguardado al abrigo del claustro, en cuyas aguas cristalinas, cada día más puras, se refleja cada día también con mayor limpidez el azul hermoso de los cielos. A una se reducirán ya todas las aspiraciones de su alma: a hacer brotar en su seno las virtudes más lozanas, a ser santa, haciendo converger a este centro todos los acontecimientos, por opuestos que sean entre sí.

Fuego es el amor, que suele mantenerse en las almas a costa de la salud de los cuerpos, y así le ocurría a nuestra

hermana María, cuyas fuerzas eran demasiado flacas para llevar sin consumirse tan crecida hoguera. Bien conoció nuestra M. Sta. Teresa la raíz de donde procedían sus dolencias; así es que, habiendo venido a Toledo con grandes deseos de conocer personalmente a su nueva hija, y después de tratarla muy despacio, aplicóla medicinas verdaderamente extrañas a la ciencia médica, pero muy propias de la prudencia de la Madre y de las necesidades de la hija. Dióle ciertos avisos tocantes a la dirección de su espíritu, y desde luego comenzó por moderarle la oración, que era como aceite que caía en su corazón hecho ascua, y hasta llegó a quitársela, mandando algunas veces religiosas que durante ella la entretuviesen, y otras haciéndola contar las hojas de los naranjos que en la casa había.

Claro es que esto no podía ser sino un remedio muy relativo, pues todas las observancias religiosas que ella guardaba con pura escrupulosidad, su espíritu de recogimiento, que todo lo convertía en alimento jugoso, y hasta las mismas paredes del claustro a cuyo influjo no se podía sustraer, conservaban sin extinguirse ni aminorarse la llama de amor viva encendida en el horno de su pecho. Achaques de Santa, si vale la frase, que como no hay cosa en que no vean a Dios, no hay medio tampoco de interrumpirles o suspenderles los latidos del corazón, estando su remedio únicamente en aquel que sin separarles de su objeto puede mantenerles al mismo tiempo la vida y la atención a las cosas que a nosotros nos embeben.

En estos ejercicios anduvo la V. Madre, hasta que llegada a los veinte años de edad la encomendaron el oficio de sacristana. Fácilmente se deja comprender lo que este oficio contribuiría a enfervorizar su alma. Había de tratar con sus manos todos los objetos que tan de cerca tocan a Jesucriso real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento. Aquel cáliz que contiene su sangre divina, aquellos corporales en que blandamente se reclina su cuerpo celestial, aquel sagrado copón que le aprisiona en el Sagrario, los ornamentos que han de servir al ministro del Señor para la celebración del tremendo sacrificio, todo absolutamente impresionaba su espíritu y la absorbía las potencias todas, llegando algunas veces a encontrarla su compañera arrobada en algún rincón

de la sacristía y con el cáliz en la mano; lo cual no era obstáculo para que la limpieza y el orden, que es lo que menos podemos dar al Señor en este Sacramento, y que, sin embargo, en tantas partes, ¡oh ignominia! se le niegan, brillasen en todas las cosas de la sacristía, con la misma claridad con que brillaba su amor al que iban consagradas. «Hijas, solía decir a las religiosas más adelante: ¿Saben que vivimos de puertas adentro con el Santísimo Sacramento? ¿Saben que vivimos con su Majestad debajo de un tejado?» Y si estos pensamientos la hacían enloquecer de amor, qué sentiría estando ella destinada a servirle, a tratarle, a cuidar de todo lo que le podía tocar de cerca, negocio y ocupación exclusivamente suya en este tiempo.

Permítasenos decir que si se trataba de distraerla no fué esta la ocupación más a propósito que podían haberle encomendado. «Vió la prelada que el oficio de sacristana venía a servir a nuestra venerable Madre de mayor motivo para la atención interior, y temiendo el daño que esta la podía hacer a su corta salud, le pareció para todos intentos conveniente sacarla de este oficio» (1), y así lo hizo con muy buen acuerdo.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).

1 Acosta c. VIII.





POR QUE TE AMO

A LA VIRGEN MARIA

(Continuación)

Cuando José, tu Esposo,
Ignora el gran milagro
Que tu humildad le oculta,
Tú le miras llorar, sin revelárselo...
Y ¡cuánto sufrirías
Con tu silencio, Madre! ¡Cuánto, cuánto,
Al ver sufrir al Justo,
Al apoyo que el cielo te hubo dado!
Mas, ¡ah! que es tu silencio
Concierto sacrosanto
De voces, que me cantan
La grandeza de un ser abandonado
En los brazos del Dios de las bondades,
En el pecho del Dios de los milagros.

¡Belén!... ¡Y qué repulsas
Sufriste, aspirando
Por un albergue donde Dios naciera
Cuando bajó a salvarnos!
—«No hay lugar en la venta»,—respondían
Doquier que vuestra mano
Llamaba blandamente
Con toques de lo alto...
¡No hay lugar para el pobre nazareno!
¿Un carpintero?... Buscar puede un establo.

¿Y Miriam, la doncella pudorosa,
El Lirio de los valles y los campos? ...

¡Qué grandes os contemplo,
Viajeros nazarenos! ¡Cuánto os amo
Al veros en lugar mísero y triste,
Al veros, como pobres rechazados!

Y cuando, pobrecita,
De puro amor temblando
Envuelves en pañales
Al Hijo de mi Dios, ¡a tu Hijo amado!
Cuando débil gemido
Se escapa de sus labios,
¿Tendré yo envidia al ángel,
Viendo al recién nacido que es mi hermano? ...
Yo te bendigo, Madre,
Que tal capullo has dado
A esta tierra de abrojos y de espinas
Donde se sufre tanto.
Con los pobres pastores y los magos,
Mientras guarda tu pecho los tesoros
De toda una cadena de milagros.

María, Madre Santa:
¡Si vieras cuanto te amo
Cuando te haces igual a aquellas madres
Que van al templo santo
A ofrecer al Señor sus pequeñuelos
Por medio de un anciano!
Anciano venturoso,
Que tuviste a mi amor entre tus brazos,
¡Con qué gusto al principio
Escuché los acentos de tu cántico!
Mas, luego, buen profeta,
¡Cómo hiciste brotar el llanto amargo
De mis ojos, oyendo las palabras
Que el pecho de mi madre desgarraron!

¡Oh, Reina de los mártires! La espada
 Rasgó tu corazón immaculado
 Cuando del vil Herodes
 A mi dulce Jesús pones a salvo.
 Mi amor duerme en los pliegues
 De tu velo, y temiendo despertarlo
 En voz baja te anuncia la partida
 Para país lejano
 Tu esposo y le obedeces
 Sin poner a sus órdenes reparos.

Junto al Nilo, dichosa en tu pobreza,
 Te alimentas del pan del desterrado;
 Pero, ¿qué es para Ti, Madre, el destierro
 Cuando tienes el cielo en tu regazo?
 Mas, luego ya en la Patria,
 Allá en Jerusalén, dolor amargo
 Inunda el alma tuya
 Con olas de oceano.
 Ocúltase Jesús a tus miradas
 Dentro del templo santo,
 Y tuviste tres días, Madre amante
 Más tristes que el destierro y más amargos.

SOR TERESA DEL NIÑO JESUS, C. D.

Por la traducción:

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se concluirá).





IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL PAIS DE JESUS

XII

El Monte Sión.—La Iglesia de Santiago Apóstol.—Pensando en España.—El Cenáculo.—Impresiones tristísimas.—Esperanzas.

ADEMÁS del Calvario, hay en Jerusalén otro monte, cuyo nombre despierta los más tiernos recuerdos, y que junto con el primero llena la historia de la humanidad: es el monte Sión, emblema dulcísimo de la Iglesia y del cielo. Hoy ya no ofrece el monte Sión los encantos descritos por los profetas y más tarde por la brillante y poética pluma de Lamartine, y si bien es cierto que aun gozan sus vertientes de una encantadora y risueña perspectiva, ya se le contemple del lado de Belén, ya mirándole desde el Olivete, sin embargo, estas vertientes se hallan desnudas de vegetación, viniendo a aumentar el tinte melancólico que le domina, las blancas losas sepulcrales de los cementerios hebreos. Sión ha perdido completamente su riente aspecto, pero no por eso ha dejado de cernirse sobre su cima la dorada y misteriosa nube de sus gratos e imperecederos recuerdos.

Una vez que hube recorrido la calle de la Amargura y visitadas las estaciones del «Vía Crucis», comencé a subir el Monte Sión en el que se destaca severa e imponente la «Torre de David», donde el Real Vate compuso sus inmortales Salmos acompañado de los dulces acentos de su lira. Al presente, esta Torre hállase convertida en ciudadela y cuartel de los soldados turcos.

En gracia de la brevedad mencionaré algunos solamente de

los Lugares Santos que se encuentran en este Monte. Sea el primero la Iglesia rica y suntuosa del Patrono de España, el Apóstol Santiago; templo quizás el más importante de Jerusalén, ya por su antigüedad, ya también por su riqueza y elegancia si se exceptúan el Santo Sepulcro y la mezquita de Omar, de la que hablaré más tarde.

Esta iglesia, levantada sobre el lugar mismo donde fué martirizado nuestro Apóstol, es una de las más dignas de visitarse, como uno de los lugares más curiosos e interesantes de la ciudad santa. Compónese de tres elegantes naves y una soberbia cúpula, y su estilo es una mezcla de basílica bizantina, y de mezquita o palacio árabe. Sus muros y gruesos pilares están recubiertos de preciosísimos azulejos, estando formadas sus puertas de finísimos embutidos de carey y madreperlas. Los sitiales de los Patriarcas son verdaderos mosaicos de nacar, concha y marfil, de un antiguo, cuanto paciente y exquisito trabajo oriental. Entre todas estas bellezas artísticas llama la atención extraordinariamente, un tríptico de oro y riquísimos esmaltes que se encuentra colocado sobre el altar mayor.

El pavimento está cubierto de vistosísimas alfombras de Turquía y Persia, que por sí solas constituyen un riquísimo y artístico tesoro. La puertecita que da entrada a la pequeña cripta donde fué decapitado el patrón de España, es una verdadera maravilla de arte, en la que las incrustaciones de marfil y nacar se combinan graciosamente con preciosos arabescos.

En este lugar besé el precioso mármol que señala el lugar mismo donde, arrodillado el Apóstol, presentó su cuello al berdugo; y al hacerlo así me acordaba de mi Patria y también ¿por qué no decirlo? me avergonzaba al ver esta joya, este monumento, que algún tiempo estuvo en posesión de España, en manos de un pueblo cismático, que más hábil que el nuestro, supo arrebatarlosle y ha sabido conservarle en su poder, a pesar de no tener gobierno propio, que le apoye y defienda como acontece al pueblo armenio. Es bochornoso que España no tenga en Jerusalén una hospedería propia para sus peregrinos, ni una iglesia donde cantar las glorias de la Redención y las de su glorioso Patrono, cuyo nombre está tan estrechamente unido con nuestras glorias nacionales. Para España el primer representante de su fe, es el Apóstol Santiago;

por eso nada más justo y natural que España recobrar a costa de cualquier precio el Santuario que se levanta sobre el lugar mismo en que nuestro Apóstol derramó su sangre en testimonio de esa fe que nos legara y por la cual ha sido España grande y poderosa.

El lugar más santo del Monte Sión y el más venerando por los recuerdos que encierra; pero también el más abandonado y menos reverenciado por hallarse en poder de un turco, es el Cenáculo.

Nada se vé en él que recuerde al cristiano los sublimes misterios que aquí se obraron; ni una Cruz, ni un altar, ni siquiera un mal cuadro hay para recordar que en él fué donde Jesús nos dejó para siempre su cuerpo y sangre, memorial perpetuo de su amor sin límites, hostia indeficiente de nuestros templos, y huesped continuo de nuestros tabernáculos. Ni un púlpito, ni un confesonario, aquí donde se confirió a los Apóstoles la dignidad del Sacerdocio, para que por ellos se perpetuase en todos los siglos la facultad de absolver los pecados, y donde el Espíritu Santo derramando sus carismas sobre la Iglesia naciente, le comunicó el poder de transformar el mundo por medio de la palabra divina.

Que cuando los turcos eran poderosos y terribles estuviese en su poder y profanado, se comprende fácilmente; pero que ahora, estando el Imperio de la media luna a merced de las potencias cristianas, éstas no arranquen de tales manos el Cenáculo, es cosa que sólo se explica por la indiferencia religiosa que tiene aletargados a los poderosos, subyuga a los gabinetes y reina en los pueblos cristianos.

La reclamación del Cenáculo sirvió en parte de pretexto a la guerra de Crimea; en ella triunfó Francia, pero este lugar venerando continúa en poder de los enemigos de nuestra fe, teniendo que sujetarse para visitarle a la arbitrariedad de un sórdido musulmán.

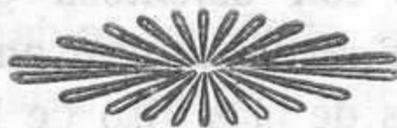
El rescate del Cenáculo sería hoy cosa muy fácil, si se trabajara un poco, y conocida la codicia de los turcos, todo sería cuestión de dinero. ¿Por qué los católicos, las almas piadosas no trabajan a fin de que este proyecto se convierta pronto en hermosa realidad? (1).

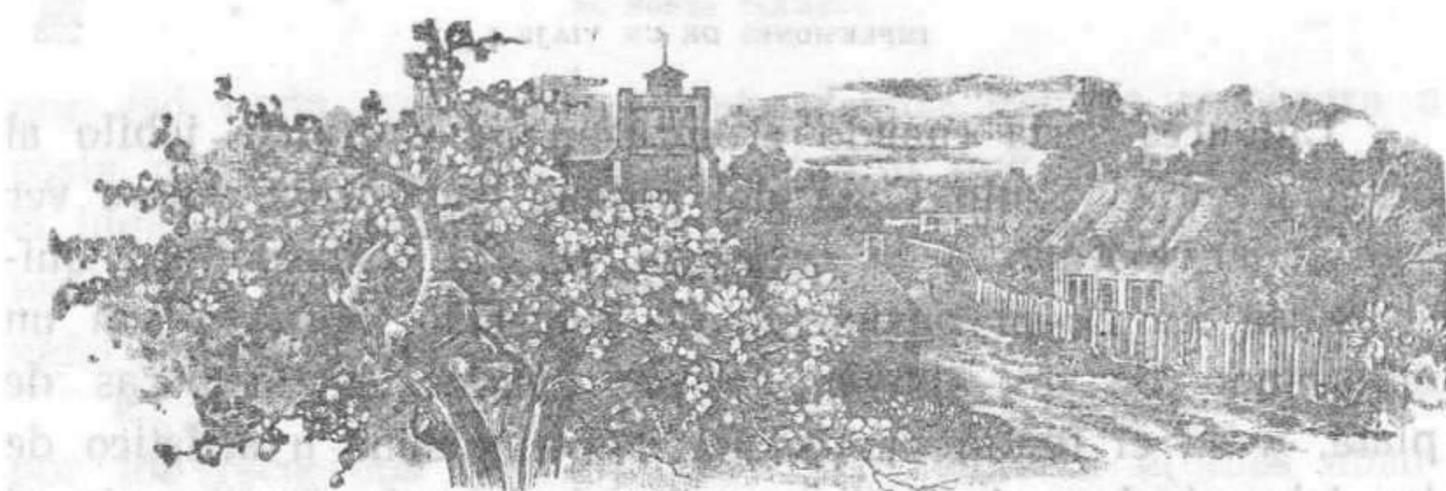
1 Un movimiento consolador ha comenzado a notarse en pro del rescate del Santo Cenáculo. Entre las personas de prestigio y de influencia que se han colocado a la cabeza de este movimiento, merece especial mención el señor Conde de Láziz, Vicepresidente de las Peregrinaciones Españolas de Tierra Santa.

Entonces sería cuando el corazón rebosaría de júbilo al penetrar en el Santo Cenáculo, porque el corazón quiere ver este lugar elevado a la categoría que le corresponde; quisiera ver en él un pavimento de riquísimo mosaico, con un artesonado de oro alumbrado por cientos de lámparas de plata, y en el fondo dentro del más riquísimo y artístico de los tabernáculos, siempre expuesto el Augusto Sacramento al culto de sus adoradores. A la consecución de este fin deben dirigirse todos nuestros esfuerzos, toda nuestra influencia, todas nuestras oraciones. Ya que la diplomacia y la política de nuestros gobiernos no se preocupa de esto, pongamos en movimiento esa otra diplomacia influyente y poderosa; la de nuestro esfuerzo personal y la de la oración, a fin de que el Cenáculo sea pronto, como lo esperamos, propiedad de los cristianos y un lugar digno de visitarse, donde pueda desahogarse libremente el corazón y derramar lágrimas de ternura al recuerdo de los altos misterios que en noche memorable aquí tuvieron lugar.

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

(Se continuará).





María Díaz, llamada «La Esposa del Santísimo Sacramento»



§ VI

Trátase de la vida que hizo en el palacio de Doña Guiomar de Ulloa y de los desprecios y malos tratos que sufrió.



ACIO Doña Guiomar o Jerónima de Ulloa en la ciudad de Toro, y fué hija de Don Pedro de Ulloa, regidor del mencionado lugar, y de Doña Aldonza de Guzmán (1), natural de Avila. Casó con un caballero de esta ciudad llamado Francisco Dávila, al cual perdió al poco tiempo, contando ella a la sazón venticinco años. «Era esta señora, dice un escritor, muy hermosa y bien dispuesta, liberal y bizarra, y por tener grandes rentas y mayorazgos, se portaba con ostentosa grandeza: gran número de criados, lujo en la casa, riqueza en sus traeres y vestidos. Era una de las señoras de más viso de la sociedad avilesa» (2). andando el tiempo dió de mano a las vanidades del mundo, y todo el amor que antes tenía puesto en el fausto y la ostentación lo puso en Jesucristo. Tal mudanza, si hemos de creer al jesuíta Valdivia, fué debida al Padre Juan de Prádanos, pues hablando de él escribe las siguientes palabras: «Ganó

1 El P, Juan de San Bernardo la llama Doña Juana Enríquez. (*Crónica de S. Pedro de Alcántara*, pág. 403 y 462). En esto indudablemente yerra, según consta por el Breve expedido en Roma a nombre suyo y de su hija para la fundación de San José de Avila.

2 D. Miguel Mir. *Santa Teresa de Jesús*, lib. I, cap. XXIX.

también otra señora viuda muy amiga de la dicha Santa (Teresa), que se llamaba Doña Guiomar de Ulloa» (1). En cambio otro jesuíta, el Padre Luis de la Puente, atribuye esta especie de conversión al Padre Alvarez, como se ve claramente por este pasaje: «Comenzó a tratar, escribe, con el Padre Baltasar, y pudieron tanto con ella sus palabras, que recabaron de ella lo que tenía por casi imposible, que fué olvidarse del mundo y de sus galas y locuras, y entregarse muy de veras al servicio de Nuestro Señor, con cuyo favor alcanzó gran desprecio de la pompa mundana» (2).

Semejante contradicción en puntos históricos de esta índole suele ser bastante frecuente en los historiadores, y nace, a mi ver, del indiscreto y excesivo empeño que algunos ponen en agrandar la figura del sujeto de su historia. Si intervino en alguna obra grande, de tal manera describen su intervención, que a él le atribuyen toda la gloria, olvidándose de otros agentes que a ella concurrieran (3).

Dejando aparte estas reflexiones, yo creo que ninguno de los sujetos mencionados fué la causa total de que Doña Guiomar se diera por completo a Dios, y tengo por muy cierto que, además de ellos, hubo otras personas que la adelantaron muy mucho en el espíritu. En efecto; dicha señora residió al poco de contraer matrimonio en la ciudad de Plasencia, donde conoció a San Pedro de Alcántara, con quien desde entonces trabó amistad espiritual. Al morir su esposo (que debió ser por el año 1552, tres por consiguiente antes de que pudiera tratar con el Padre Juan de Prádanos) le llamó a dicho Santo a la ciudad de Avila, para consolarse con él y para que arreglara varios asuntos que por disposición de su esposo le habían quedado encomendados (4). No sólo en esta ocasión, sino también en otras varias en que aquel asombro de penitencia vino a la ciudad de Avila, trató y comunicó con él su espíritu Doña Guiomar (5). Déjase

1 *Historia manuscrita de la Provincia de Castilla*, tomo III, parte II, cap. I, § 3, citada por el P. Zugasti, *Santa Teresa y la Compañía de Jesús*, pág. 67.

2 *Vida del P. Baltasar Alvarez*, cap. IX.

3 Mucho de esto sucede a varios de los escritores que se han ocupado de Santa Teresa. Si éste fuera lugar, lo demostraríamos patentemente, y también haríamos ver que esta observación es muy importante para el exacto conocimiento de muchos sucesos notables de la historia civil y eclesiástica.

4 Véase la *Crónica de la vida admirable de S. Pedro de Alcántara*, por el P. Juan de San Bernardo, libro II, cap. XXVII.

5 Obra citada, libro IV, cap. II, etc.

entender, sin necesidad de recurrir a retóricos encarecimientos, el provecho espiritual que causarían en su alma los celestiales consejos de aquel gran maestro de perfección.

A más de esto, desde 1556 o 1557 mantenía Doña Guiomar la más estrecha amistad con Santa Teresa de Jesús (1), y no hay que decir cuánto desengaño del mundo y de sus aparentes bienes sacaría de conversar con ella.

Sirva esta digresión para poner las cosas en su punto y para la más clara y recta inteligencia de lo que en este capítulo y en los siguientes se dirá. Tomemos el hilo de nuestra interrumpida narración.

La fecha en que nuestra María Díaz pasó al palacio de Doña Guiomar fué por el año de 1557; y de esto, y de que así además lo afirma Ana Reyes (2), se colige ciertamente que el Padre Juan de Prádanos fué quien allí la encaminó. Cómo esto sucediera, lo hemos dicho en el capítulo anterior; mas es preciso añadir, que Doña Guiomar había solicitado el tener en su compañía a la santa mujer (3), lo cual no se opone a que Dios con una providencia especial, según hemos visto anteriormente, la dirigiera allí para probar su paciencia.

Desde la iglesia en donde estaba se encaminó la sierva de Dios al palacio de Doña Guiomar, renunciando no solamente el pobre ajuar que poseía (4), sino también haciendo el sacrificio de su voluntad, que no fué ciertamente pequeño. Acostumbrada ella a gastar el tiempo en sus ejercicios piadosos, ahora se veía obligada a seguir otro método de vida que se los impedía en gran parte; amiga de la quietud y del silencio, ahora se encontraba en medio del tráfago y ruidos de un palacio; educada y ejercitada toda su vida en costumbres sencillas, ahora tenía que andar en continuos y afectados cumplimientos. Todo esto, y si a ello añadimos el sujetarse a servir una persona de su nacimiento y edad (contaba 62 años) nos da una idea del acto tan meritorio que hizo obedeciendo al confesor que tal la mandó.

El método de vida que ordinariamente observaba era el

1 Carta de la Santa a su hermano D. Lorenzo, 31 de Diciembre de 1561.

2 *Declaración*, Pregunta 3.^a

3 *Declaración* de Ana Reyes, Pregunta 3.^a

4 D.^a Guiomar de Ulloa mandó recogerle (*Declaración del Padre Gonzalo Pérez*), jesuíta, Pregunta 5.^a

siguiente. Levantábase muy de mañana y asistía a la santa misa, en la que recibía la sagrada Eucaristía los días que la permitía su confesor. El día lo empleaba en servicio de su señora y en los trabajos de la casa, aprovechando los ratos libres para algún ejercicio piadoso. Por la noche, luego que su señora se iba al descanso, poníase en oración, gastando en este santo ejercicio tantas horas cuantas antes acostumbraba a pasar delante del Santísimo Sacramento. (1).

Como había entrado en palacio más bien en calidad de dama, que de criada, solía acompañar a Doña Guiomar a las visitas; mas el tiempo que éstas duraban ella se iba a alguna iglesia próxima a rezar y estarse delante del Santísimo Sacramento, conforme lo cantó el Padre Juan de Marieta:

En Avila sirviendo, me contaba,
Que estando en las visitas su señora,
Dejándola, los santos visitaba (2).

Todo el tiempo que estuvo en el palacio sufrió indecibles trabajos, que no sin misterio fué encaminada allí por Dios Nuestro Señor. Los criados y pajes de la casa, parte por envidia (que siempre fué el palacio lugar abonado para este vicio) viendo la consideración con que la trataba su señora, y parte por inconsideración (defecto muy común entre gente moza), se propusieron mortificarla de mil modos y maneras, para que fuera su hazme reír. Unas veces la insultan groseramente, otras hacen chacota de sus ejercicios piadosos, otras la ponen mil apodos, y otras la echan en cara faltas y defectos que ellos inventan. Y no se contentan con esto, sino que aun se atreven a maltratarla de obra: quién la pone las manos en el rostro, quién la escupe, quién la rompe el vestido y quién pone algún tropiezo oculto para que caiga con risa y algazara de todos. Más todavía: la quitan la comida o no se la dan, padeciendo la pobre anciana tanta hambre, según escribe el Padre Luis de la Puente, «que tenía por regalo haber algún regojo de pan para sustentarse» (3).

1 «Después de la dicha Misa, acudía al servicio de aquella señora, y de la casa como si fuera esclava; y aquellas horas que solía estar de día delante del Santísimo Sacramento lo suplía de noche después de estar acostada su ama, privándose del sueño por estarse en oración». (*Declaración de D. Bartolomé Díaz de Luján*), Pregunta 5.^a

2 Canto tercero.

3 *Vida del P. Baltasar Alvarez*, cap. X. Todos los que declararon en su Proceso están contestes en estos sucesos.

Estas injurias, desprecios y malos tratos eran a diario, y se continuaron nada menos que por espacio de seis años. Sufriólas la bendita mujer con una paciencia inalterable, alegrándose en gran manera de sufrir algo por Jesucristo.

Hizo suma de estos admirables sucesos el Padre Juan de Marieta en las siguientes estrofas:

Para el trabajo fué como de acero,
 Para sufrir dolores delicada,
 Porque fuese el dolor más carnicero.
 De algunos pajes siendo maltratada,
 La santa mansamente respondía:
 «Más soy de lo que dices; que eso es nada»
 Cuál de ellos en el rostro la escupía,
 Y cuál, llegando con furioso estruendo,
 Mil apodos y nombres la ponía;
 Mas ella muchas veces sonriendo
 Sufría al que la estaba motejando,
 Rogando a Dios, por sí no respondiendo.
 Estaba cual la oveja está callando
 Al ronco ruido de la vil tijera
 Cuando la están la lana trasquilando,
 Que mansa mira, sufre, calla, espera (1).

De todo lo que pasaba con nuestra María Díaz estaba ignorante Doña Guiomar de Ulloa, lo cual nada tiene de extraño. Ella la trataba con mucho miramiento, y tenía dada orden a sus criados de que tal hicieran; mas como éstos cometían siempre sus villanías a espaldas de su señora; y como Dios, por otra parte, era el que ordenaba todo aquello con una providencia particular para prueba de su sierva, por eso pasaba desapercibido a los ojos de quien podía poner remedio.

En este tiempo que estuvo en el palacio fué cuando el demonio empezó a perseguirla, y se refiere haberla sucedido el caso siguiente. Oraba una noche con gran fervor, cuando de repente oye adelante de sí un fuerte golpe como de un zapatazo. Por divino instinto comprendió lo que era, y, aunque tuvo miedo, perseveró orando. Luego sintió otro, que la puso mayor temor; mas no cedió su lugar. Después escucha un ruido tan descomunal, que la parece que el aposento se viene a tierra y que cae sobre ella. Atemorizada enton-

ces, apaga su candela y se entra en la habitación de su señora que dormía tranquila. Mas al poco tiempo se conforta y dice entre sí: «Válgame Dios. ¿No estaba yo ahora con Nuestro Señor? ¿Qué más seguridad tengo aquí con mi ama dormida que con Dios despierto con quien hablaba?» Con estas reflexiones se alienta y vuelve a escuras a su habitación a donde antes no se atrevía a estar ni aun con la candela encendida. Puesta de nuevo en oración, oye al poco rato unos aullidos y gritos lastimeros y espantosos, que no la intimidaban. Antes al contrario, sigue orando con más fervor, y da gracias a Dios porque la ha concedido el dar enojo al demonio (1).

Otros muchos casos la sucedieron con esta bestia infernal, de que trataremos en otro lugar.

FR. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, C. D.

(Se continuará).

5 *Declaración de Bartolomé Diaz de Luján, Pregunta 5.^a*





SECCION CANONICA

Sagrada Congregación de Religiosos

SOBRE LOS ESTUDIOS DE LOS RELIGIOSOS (1)

(Conclusión)

Dadas las declaraciones del 7 de setiembre acerca de los estudios de los religiosos, algunos Superiores Generales expusieron a la Congregación los perjuicios que se habían de seguir de la inmediata aplicación de dichas declaraciones, tanto porque habría que prolongar la estancia en los colegios propios a los aspirantes que ya se creían preparados para el noviciado, como porque tendrían que cerrarse por algún tiempo las casas de noviciado; pues tampoco podrían ir de fuera de los colegios religiosos, por la dificultad de hallar aspirantes instruídos en la forma exigida por las Declaraciones. En vista de esto pedían alguna indulgencia en la interpretación, al menos para los primeros años.

Estas aspiraciones fueron referidas al Papa Pío X, el cual creyó, y con razón, que eran mucho mayores los bienes que se seguirían a la Iglesia de la inmediata aplicación de lo dispuesto, que los inconvenientes presentados. En los tiempos actuales no es menos necesaria la ciencia a los Sacerdotes regulares que a los seculares; y lejos de perder vocaciones por dedicar más tiempo a adquirirla, la verdadera ciencia las hará más solidas. Y si alguno abusa de la ciencia adquirida en las casas religiosas marchándose antes de ir al Noviciado, esto antes será un bien, pues es signo claro de la falta de constancia en su propósito, y aun de falta de verdadero deseo de ser religioso. Mucho menor es el daño que se puede seguir a las Ordenes e Institutos de ser menores números los aspirantes, y aun de tener cerrados los noviciados por algún tiempo, que de estar llenas de personal falto de la debida instrucción, debiendo cuidarse de que el número lo supla la calidad.

Por estas razones negóse Su Santidad a acceder a las peticiones hechas por los Superiores (1).

* * *

Después de esto se presentaron a la Sagrada Congregación, en forma de dudas, algunas cuestiones relativas a la extensión que habían de tener las disposiciones dadas, y acerca del curso de teología.

1 A. A. S. V. II. pág, 35

En la primera se preguntaba si se habían dado solo para Italia, o si eran para todo el mundo, y se respondía que no estaban restringidas a Italia, sino que valían para todos los lugares.

En la segunda, si debían conformarse con ellas tan sólo las Congregaciones Religiosas que hacen votos, o se extendían aun a las que hacen simples promesas de perseverancia, como los Eudistas, y se respondía que abrazaba a todas.

Por fin, acerca del curso de Teología se declaraba que no bastaba acortar las vacaciones y aumentar las horas de estudio, de suerte que todas las asignaturas pudieran aprenderse en tres años, sino que necesariamente debía durar cuatro años académicos, o sea cuarenta y cinco meses completos contando las vacaciones de los tres primeros años (1).

* * *

El 27 de Agosto de 1910 salía otro decreto de la Sagrada Congregación (2), que es una prueba más del interés con que la Santa Sede mira la cuestión de los estudios, pues se refiere a los que deben hacerse en el noviciado, dispone lo siguiente:

1. Los novicios tendrán todos los días, excepto los festivos, una hora de estudio en privado.

2. Estarán al frente de los estudios el Maestro de novicios o el Vice-maestro, los cuales deberán tener, naturalmente, la ciencia conveniente para este fin, por más que sería preferible que se nombrase un profesor de letras humanas, aunque fuese extraño. Su obligación es reunir tres veces por semana, y no más, a los novicios durante una hora, distinta de la que ellos tienen todos los días para estudiar, y durante ella instruirlos, o al menos examinar su adelantamiento en las ciencias.

3. No debe considerarse esto como una verdadera escuela o curso riguroso; *pero tampoco se le debe tener como un mero ejercicio de mortificación*. De tal manera, pues, deben ordenarse las cosas, que de una parte los novicios se den al estudio con toda diligencia y saquen fruto de las clases, y de otra los maestros distribuyan ordenadamente los estudios y puedan formar juicio del talento y asiduidad de cada novicio. La clase de estudios debe responder a la naturaleza de cada Orden o Congregación. Se recomienda el estudio de la lengua patria, y para los novicios destinados al sacerdocio (3) el de la lengua latina y griega, ya sea por la repetición de lo que ya tenían aprendido, particularmente la gramática, ya por la lección de los Santos Padres y antiguos autores eclesiásticos, que fueron esclarecidos también en letras, como San Ambrosio, S. Agustín, S. Jerónimo, Lactancio, S. Juan Crisóstomo, Eusebio y otros parecidos, y la del Evangelio de S. Lucas y Hechos de los Apóstoles en lengua griega.

Será también de gran utilidad mezclar ejercicios escritos, ejemplos marianos, improvisaciones etc., todo lo cual conviene en gran manera que los novicios lo lean desde la tribuna, ya sea redactado en latín o en la lengua

1 A. A. S. Vol. II. pág. 449.

2 Ib. pág. 730.

3 Es evidente, pues, que el estudio de la lengua patria se recomienda hasta para los novicios no destinados al sacerdocio.

patria, o lo digan de memoria para adquirir facilidad de pronunciación y de hablar en público con cierta destreza. Será también oportuno que los novicios en sus conversaciones usen de cuando en cuando la lengua latina en lugar del romance, en la cual podrán tener también breves pláticas o instrucciones catequísticas a los compañeros.

4. El que está al frente de los estudios apunte la aplicación y progresos de cada novicio, y envíe testimonio escrito al Superior General o al Provincial, debiendo añadirse dicho testimonio a los demás, antes de que el novicio, acabado el noviciado, sea admitido a la profesión.

* * *

Por su parte la Sagrada Congregación Consistorial declaraba (24 de marzo de 1911), que no pueden considerarse como terminados los estudios en el sentido en que se exigen para la ordenación, sino duran más que hasta Pentecostés o la Santísima Trinidad.

Esto creemos debe entenderse en el caso de que para este tiempo no se hubieran cumplido los nueve meses de curso.

* * *

Las últimas disposiciones son del primero de marzo de este año.

I. Sucede muchas veces que los religiosos dedicados a los estudios tienen que interrumpirlos por algunos meses sin que ni ellos ni sus Superiores tengan culpa alguna ni puedan remediarlo. En este caso no será necesario repetir el curso interrumpido o abreviado, sino que podrá dispensar el Superior general con el consentimiento de su Consejo, con tal que se verifiquen las siguientes condiciones: 1) que la interrupción o abreviación de los estudios no dure en conjunto más de tres meses; 2) que se suplan en escuelas o cursos privados los estudios omitidos; 3) que conste en el examen por el testimonio de los examinadores que los alumnos han aprendido bien las materias que se estudiaron en las clases durante su ausencia.

II. El examen que se exige para los que han hecho los estudios en privado (1) debe hacerse también para cualquier asignatura accesoria del curso de Theología por los alumnos que no hubiesen estudiado dicha asignatura en las clases públicas; pero basta el examen ordinario que se hace al fin de curso, debiendo dar testimonio los examinadores.

FR. E. V. C., C. D.

1 7 de Septiembre 1909, ad VI.





BIBLIOGRAFIA

El Desierto de las Palmas.—*Monografía histórica, impresiones y recuerdos, por el Rdo. P. Pedro de la Madre de Dios (Pedro de Briuela), C. D., Misionero Apostólico, Licenciado en Derecho, Académico correspondiente de la Real de la Historia, Officier de l'Instruction Publique en Francia, etc., etc. Versión española, biografía del autor y notas, por Juan Bautista Feliú Saera, Abogado.*—*Librería Fenollera.*—*Mar, 17, Valencia.*—*Precio una peseta.*

Precioso folleto de 80 páginas, en papel pluma con 14 fotograbados en ocho láminas de papel couché y portadas magníficas a dos tintas y un fotograbado. Su lectura es interesante y muy amena. Es difícil que se pueda encontrar en España un paraje más hermoso que el *Desierto de las Palmas*. El folleto del mismo título da una idea perfecta de lo que es el célebre Monasterio de los Carmelitas y de lo que ha sido desde su fundación hasta nuestros días. Su autor fué un ilustre Carmelita que, habiendo pasado en el *Desierto de las Palmas* una temporada, enamorado de las bellezas de que la naturaleza dotó la poética mansión, las trasladó al papel con arte inimitable. La traducción se ha hecho con esmero, y para los fotograbados se han escogido las fotografías más hermosas que se han obtenido en el *Desierto de las Palmas*.

Joyas del Predicador.—*Sermones para Ejercicios Espirituales, Panegíricos, Novenas, Triduos, Sermones de circunstancias, Homilias, Misiones, Conferencias y Planes de Sermones sobre toda clase de asuntos predicables, compuestos por Bernardo Bacáicoa Turiso, Pbro. Acaba de salir el Tomo primero, Septenario de los Dolores y Sermones de Semana Santa.*—*Un volumen 12 1/2 × 19 1/2 cms. de 344 págs. Elegantemente encuadernado en tela, ptas. 3.* *Luis Gili. Librería Católica Internacional, Claris, 82, Barcelona.*

No es cosa rara en estos tiempos oír en el templo sermones muy ajenos al espíritu de la Iglesia e impropios de la predicación evangélica. Esto es debido, en parte, a la falta de una obra que fuese algo así como una enciclopedia de predicación, la cual ofreciera al orador sagrado abundantes materiales predicables. **Joyas del Predicador** viene a llenar este vacío, pues en ella encontrarán los sacerdotes abundante doctrina, sacada de las mejores fuentes, como son: Sagrada Escritura, Concilios, Santos Padres, etc. El primer tomo que acaba de salir a luz, contiene un Septenario de los Dolores de la Santísima Virgen y algunos sermones para Semana Santa,

escritos con verdadera unción evangélica. El prólogo de la obra es un tratado en el que da reglas muy acertadas para la predicación. Por los sermones de este tomo colegimos la importancia de la obra, y nos atrevemos a asegurarle éxito feliz. *Las Joyas del Predicador* formarán aproximadamente unos 20 tomos de tamaño $12\frac{1}{2} \times 19\frac{1}{2}$ cms. y de unas 250 a 300 páginas cada uno. El precio de los tomos elegantemente encuadernados en tela, adquiridos uno a uno, será de ptas. 3. (Por correo certificado, pesetas 0'40 más).

Episodios de la Guerra Europea.—A nuestra redacción han llegado los cuadernos 29 y 30 de esta importantísima obra, que publica la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona, que en varias ocasiones hemos recomendado a nuestros lectores. Integran el cuaderno 29 veinticuatro páginas de texto profusamente ilustrado, y el 30 diez y seis páginas y una lámina representando el ataque de una posición alemana por las tropas francesas. Se halla de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor don Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Método práctico de ayudar a Misa y oír la con devoción, *dispuesto por D. José Hernández, Pbro. Dr. en Filosofía y Sagrada Teología. Luis Gili, Editor, Librería Católica Internacional, Claris, 82, Barcelona, 1915.*

El objeto de esta obrita es instruir a los niños, para que sirvan dignamente en el santo sacrificio. Es un libro pequeño que pueden tener los acólitos en las manos, y que al mismo tiempo que indica lo que estos deben hacer en el altar, ayuda también a oír la misa con devoción, siguiendo al sacerdote en sus oraciones y ceremonias, evitando así toda distracción que impida el buen servicio en el Santo Sacrificio.

Libro interesante.—Terminada su impresión, ha comenzado a distribuirse entre las autoridades, adheridos y Congresistas, el Libro del *I Congreso Nacional de la Prensa no Diaria*, celebrado en Barcelona en los días 8 al 11 de Febrero del presente año.

Se trata de una obra interesantísima, pues comprende todos los importantes temas sometidos a discusión, la labor de las secciones, que fué intensa; los brillantes discursos, tomados taquígraficamente, pronunciados el día de la clausura por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, Dr. Don Antolín López Peláez y por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, D. Rafael Andrade; las conclusiones votadas y lista de los periódicos, entidades y personalidades adheridas y Congresistas.

Ilustra el libro los retratos de los ponentes y de cuantos por algún concepto han cooperado a la mayor brillantez de la gallarda manifestación de fuerza dada en dichas fechas por la Prensa no diaria española, figurando al frente de aquéllos el de Alfonso XIII, que con tanto interés ha seguido la labor del Congreso. Con tan sólida base, es de esperar que la campaña iniciada en Barcelona tenga digna y lucida continuación en el II Congreso que, según está acordado, habrá de celebrarse en Madrid el año próximo.

Nuestra enhorabuena a cuantos han entendido en la preparación del libro que nos ocupa, por su esmerada presentación.



Crónica Carmelitana

Las fiestas del Carmen.—Buenos Aires.—Con gran solemnidad se ha celebrado la fiesta de la Santísima Virgen del Carmen en la capital de la República Argentina.

El día 16, por la mañana a las nueve y media, estando la iglesia llena de fieles, hizo su entrada en ella el Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Dr. Don Mariano Antonio Espinosa, oficiando la misa pontifical, como estaba anunciado. Después del Santo Evangelio ocupó el púlpito el R. P. Dr. Vallaza, que con un sermón magistral, cantó las glorias de la Reina del Carmelo; por la tarde se terminó la fiesta con la bendición papal dada por el M. R. P. José Benito del Santísimo Sacramento, Superior de los Carmelitas Descalzos. El día 18, por la mañana, tuvo lugar la función que la Asociación de la Semana Devota dedica a su Reina y Madre la Virgen del Carmen, y a la tarde, con un hermosísimo tiempo primaveral, se hizo la solemne procesión. Desde las dos ya la iglesia estaba llena de los cofrades de las asociaciones de la parroquia, que con gran devoción se preparaban a acompañar a la Santísima Virgen. A las tres y media, después de haber rezado el Santo Rosario, salió la procesión de la iglesia. A la cabeza marchaban las autoridades civiles de sección y la banda de la policía; seguían varios colegios de niñas, las congregaciones de la parroquia, el Apostolado de la Oración, la Semana Devota, la Corte de San José y la del Milagroso Niño Jesús de Praga, con sus respectivos estandartes, de los cuales pendían las cintas de costumbre que eran llevadas por los cofrades de las mismas. Un hermosísimo grupo de niñitas, todas vestidas de blanco, precedía a la imagen de la Santísima Virgen. A continuación venía la imagen de la Reina del Carmelo, rodeada de un piquete de bomberos de la capital que le formaba guardia de honor. Inmediatamente después iban dos niñas, una con una banda que cruzaba su pecho con los colores de la bandera española, y otra en la misma forma pero con la bandera argentina. Esto significaba una especie de vínculo de unión entre España y la República Argentina. Hacía séquito la comisión directiva de la Conferencia de Caballeros de San Vicente de Paul. Seguía a ésta el clero y un considerable número de fieles. Cerraba la procesión la banda musical del colegio León XIII. Una vez que ésta penetró en el templo el M. R. P. Ernesto de Jesús, Carmelita Descalzo de la comunidad chilena, subió al púlpito y pronunció un fervoroso discurso agradeciendo los honores que el público había tributado a la Santísima Virgen.

Valladolid.—Entre los cultos que celebran las cofradías establecidas en honor de la Santísima Virgen del Carmen, merecen especial mención los que celebra la Hermandad canónicamente erigida en la Iglesia Parroquial de San Andrés de Valladolid. Es una hermandad antiquísima y muy numerosa la de esta parroquia que abarca una feligresía de 16.000 almas, entre ellas todo el elemento ferroviario, por lo que hay en ella escuelas laicas, protestantes y otros centros de perdición. Sin embargo la devoción a la Santísima Virgen del Carmen va arraigando cada vez más, merced al celo del Párroco y del Presidente de la Hermandad D. Luis Diez Pinto, que hace muchos años ejerce el cargo. El día 26 de Junio dió comienzo la novena solemne que terminó el 4 de Julio. Los cultos consistieron en exposición del Santísimo Sacramento, rosario, novena, sermón que predicó todos los días el R. P. Daniel de la Encarnación y reserva. El último día, por la mañana, se celebró misa de comunión general que fué muy concurrida, en la que se repartieron bonitas estampas-recuerdo del acto; por la tarde, después del sermón, se dió al pueblo la bendición papal, terminando con una tierna despedida, y el besamanos a la Santísima Virgen.

Gijón.—En la Iglesia Parroquial de San José de Gijón, donde la Virgen del Carmen tiene numerosos devotos, se han celebrado cultos solemnes en su honor durante el mes de Julio. Precedió a la fiesta principal un solemnísimos Novenario, en el que predicó fervorosos sermones el R. P. José Joaquín de la Virgen del Carmen, Prior de los Carmelitas de Villafranca. El día de la festividad de la Santísima Virgen, numerosas personas de todas clases sociales, se acercaron a la Sagrada Mesa en las misas de seis, siete y ocho. A las diez comenzó la misa solemne con exposición de S. D. M. que permaneció a la adoración de los fieles hasta la procesión de la tarde. Esta salió a las cinco, recorriendo varias calles de la población, durante la cual, los católicos gijoneses dieron prueba del acendrado amor que profesan a la Santísima Virgen del Carmen.

Zaragoza.—*Un regalo y una fiesta.*—Hermoso ejemplo de devoción y de amor a la Santísima Virgen, es la piadosa costumbre que la V. O. T. del Carmen, establecida en el convento de PP. Carmelitas de Zaragoza viene observando todos los años. Consiste ésta en obsequiar cada año, a su querida Madre con un regalo para el día de su fiesta. En el presente año ha consistido éste en un artístico Tabernáculo para exponer el Santísimo Sacramento. Es una verdadera joya de arte, que ha llamado la atención de los que lo han visto. Como preparación a la fiesta de la Santísima Virgen del Carmen, se celebró un solemne Novenario, al que acudió gran concurso de fieles. Los Padres que han predicado en la Novena, pronunciaron fervorosas pláticas, encaminadas a encender en el corazón de los fieles el amor a la Santísima Virgen. El día 16, fiesta de la Virgen, se estrenó el Tabernáculo costado por la V. O. T. y celebráronse cultos solemnes, siendo los principales la misa de comunión que fué muy concurrida, y la procesión de la tarde, presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo.

Necrología.—En el Convento de Villanueva de la Jara, falleció el día 5 de los corrientes, la H.^a Clara de San Juan de la Cruz, a la edad de 53 años y 24 de vida religiosa. Se distinguió por su sencillez y su amor a la observancia regular.



Crónica General

ROMA.—*Muerte de un Cardenal.*—El Sacro Colegio ha experimentado otra sensible pérdida con el fallecimiento de Mons. Vaszary, primado dimisionario de Hungría. Pertenece el finado a una familia noble de Kerhszthel, donde nació en febrero de 1832. Recibió el Presbiterado el 26 de mayo de 1857, tres años después de haber hecho su profesión religiosa en la célebre abadía de San Martino, en el Sacro Monte de Panonia. A la muerte del cardenal Simor, el P. Vaszary ocupó la vacante de Primado de Hungría, y fué consagrado el 7 de febrero de 1892. Recibió el capelo cardenalicio en el Consistorio del 15 de Junio de 1893, y, como su avanzada edad y sus padecimientos le impidiesen atender a los deberes que le imponía su elevado puesto, renunció a él en noviembre de 1912. Descanse en paz.

Los soldados italianos y el Papa.—Un numeroso grupo de soldados solicitó de Su Santidad la bendición apostólica antes de trasladarse a la línea de combate, expresando al propio tiempo su filial adhesión al Pontífice. Con este motivo, el cardenal Gasparri les ha dirigido una carta muy expresiva, manifestándoles que el Papa se había conmovido profundamente al leer su misiva y que concedía muy gustoso su bendición a todos los que la firmaban.

La cultura de las naciones beligerantes.—A propósito de los esfuerzos, cada día más intensos, que ciertos elementos bienen realizando desde el principio de la conflagración europea para convencer a las naciones neutrales de la inmoralidad, barbarie y falta de cultura de los Imperios centrales, nuestro estimado colega de Madrid *El Siglo Futuro* ha publicado un interesante artículo, del que entresacamos las siguientes estadísticas:

En el orden intelectual, dice, puede conocerse el grado de cultura por el mayor y más intenso de la enseñanza superior que presupone los otros; por la instrucción más extensa del pueblo; por la producción mayor de «librería». Pues bien: el pasado año (Abril 1914), y, según una estadística publicada de Francia, resulta: Alemania, 21 Universidades con 49.000 estudiantes. Francia, 16 Universidades con 32.000 estudiantes. Austria-Hungría, 11 Universidades y 30.000 estudiantes. Inglaterra, 15 Universidades y 25.000 estudiantes. Italia, 21 Universidades y 24.000 estudiantes. Rusia, 9 Universidades y 23.000 estudiantes. Bélgica, 4 Universidades y 5.000 estudiantes. Es decir, que Alemania, por el número de Universidades y de es-

tudiantes, ocupa el primer lugar en la enseñanza superior en Europa y el tercero Austria-Hungría.

En el pueblo, da el analfabetismo idea muy completa de la extensión de la instrucción escolar, y el analfabetismo es más cierto numéricamente, en los adultos que en los niños. Pues, según datos oficiales del pasado año, los analfabetos en los ejércitos beligerantes son por cada 1.000 reclutas: En Alemania, 1. En Francia, 49. En Bélgica, 148. En Austria-Hungría, 220. En Italia, 380. En Rusia, 620. Los cónyuges que por no saber no pudieron firmar los respectivos contratos matrimoniales, fueron: En Prusia, el 0,70 por 100 de los varones y el 1,19 de las hembras. En Baden, 0,01 y 0,02, respectivamente. En Escocia, 2,95 y 4,77; en Inglaterra, 4,10 y 6,00. En Francia, 7,38 y 11,18. En Italia, 39,42 y 56,65. Otra estadística revela que en Francia el número de analfabetos es de 24 por 100 en el censo general de población, 26 en Bélgica, 64 en Italia...

En cuanto a la producción de «librería», ha evidenciado la última estadística publicada el pasado año que en todo el mundo es Alemania la que edita por millares más obras y volúmenes cada un año.

Y viniendo a lo más importante de la cultura, la educación, que es su espíritu y nervio motor y tiene expresión fidelísima en los hechos, se puede apreciar por el estado de las costumbres; en el orden privado por la «natalidad», como indicio de virtudes y vicios; en el orden público por la criminalidad registrada.

De la natalidad, según los últimos informes de la población en Francia durante el primer semestre de 1914 publicados por el «Diario Oficial» de la nación vecina, excluidos los departamentos de Aisne, Meuse, Norte, Calais y Somme, ocupados por los alemanes, fué de 331.396, acusando una disminución, comparada con la del año anterior, de 3.971 nacimientos, o sea «menos 1 por cada 10.000». En cambio, en igual período, la población alemana ha crecido en 117 y la austriaca en 116 por cada 10.000. Manejando cifras, dice una crónica de París, que a este paso, de aquí a cincuenta años, la población francesa de 40 millones llegará a 43; mientras Alemania, de 60 millones hoy, será entonces de 132, y la de Austria, de 50 subirá a 90 millones. En lo que toca a la criminalidad, véase que el ministro de Justicia (Enero de 1913) dice en la «Memoria» que presentó al presidente de la República, que los delitos contra las personas van aumentando cada vez en mayores proporciones. «Los tribunales convencionales—dice el ministro manifiestan, lo mismo que los jurados, una indulgencia que va cada vez en aumento, las absoluciones se elevan en número de día en día, y las penas pierden progresivamente en severidad... El máximo de criminalidad se halla entre los menores de 21 años, lo mismo hombres que mujeres, aunque la criminalidad femenina es muy inferior a la masculina. En los varones menores de veintiún años, la proporción es de 301 por cada 10.000 habitantes; es decir: el triplo de los culpables mayores de edad...»

La Prensa francesa, al consignar estos datos, hizo constar que, según la estadística recientemente publicada en el Imperio alemán, han sido allí condenados por crímenes (incluso el incendio y atentados a las buenas costumbres), cerca de 6.000 menores de diez y ocho años.

La Revista de la que tomamos estos datos hace observar muy discretamente que «para juzgar de unas y otras estadísticas con imparcialidad y

conocimiento de causa hay que advertir que los tribunales alemanes son mucho más duros que los franceses (lo dice el ministro de Justicia en Francia, en la Memoria antedicha) y la Policía alemana mucho más activa y severa que la francesa».

Cómo se transforma una noticia.—Con el título «Transformaciones de una noticia» ha publicado *A B C* del 30 del pasado lo siguiente:

«La Gaceta de Alemania del Norte» publicó las transformaciones de una noticia al pasar por los diferentes países enemigos.

«La Gaceta de Colonia» insertó la siguiente noticia:

«Cuando se supo la noticia de la toma de Amberes repicaron todas las campanas...»

«Le Matin» la reproduce de la manera siguiente:

«Según la «Gaceta de Colonia», al ser tomado Amberes se obligó a los sacerdotes a repicar las campanas...»

El «Times», de Londres:

«Según noticia de «Le Matin», recibida de Colonia, han sido destituidos de sus curatos los sacerdotes belgas que se negaron a repicar las campanas para celebrar la toma de Amberes...»

«Il Corriere della Sera»:

«Según noticias del «Times», recibidas de Colonia por París, los desgraciados sacerdotes belgas que se negaron a repicar las campanas para celebrar la toma de Amberes, se encuentran en prisión...»

«Le Matin»:

«Según noticias de «Il Corriere della Sera», rebidas de Colonia, vía Londres, se confirma que los bárbaros invasores han ahorcado a los desgraciados sacerdotes belgas por haberse negado heroicamente a obedecer las órdenes del vencedor de repicar las campanas para la toma de Amberes.»

MÉJICO.—*Voto mariano del Episcopado.*—El día 23 de mayo, fiesta de Pentecostés, tuvo lugar en la iglesia del Corazón de María de San Antonio de Tejas (Estados Unidos) una hermosa manifestación católica que influirá notablemente en el fomento de la devoción a María entre los fieles mejicanos y en el ansiado retorno del orden en la República, merced a la valiosa intercesión que se imploró de la Virgen, auxilio de los cristianos. Viendo los católicos de Méjico y sus Prelados que humanamente es imposible acabar con la anarquía de que es víctima dicha nación, esperan la protección de lo alto, y en su consecuencia recurrieron al Espíritu Santo, dador de todos los bienes, el día en que le invoca la Iglesia universal, poniendo por mediadora la Reina de los ángeles. Hicieron un voto, comprometiéndose solemnemente al volver a sus diócesis, a consagrarlas del modo más piadoso y solemne que puedan al Espíritu Santo y al Corazón Inmaculado de María. El orden de las funciones que con este objeto se celebraron, es el siguiente: A las once y cuarto, terminada la misa mayor salieron al presbiterio del templo mariano lleno de concurrentes los Prelados mejicanos, en número de diez, que ostentaban la representación de todo el Episcopado de la República, quienes se colocaron en semicírculo frente al altar. Expuesta S. D. M. y cantado el *Veni Creator* el Provincial de los PP. del Corazón de María M. R. P. Cepeda, pintó de mano maestra, desde el púlpito, el estado deplorable por que atraviesan

las cosas civiles y eclesiásticas de la República mejicana: enumeró los medios a que han apelado sus prelados eclesiásticos atentos al remedio de tantas calamidades, de los cuales el último es el del que tratamos, con estas palabras. «Ahora en que, según la frase feliz de un obispo poeta, no les quedan de la mitra sino las espinas, nos muestran, como augurio de esperanza, una paloma y una estrella. Para obtener la paz, dicen, prometemos que, al volver a nuestras diócesis, las consagraremos al Espíritu Santo y al Corazón de María». Luego los Prelados y fieles asistentes recitaron a una voz la oración que incluía el voto. Dígnese María Santísima oír estos votos y plegarias.

Notas de la guerra.—En los primeros días de la quincena pasada continuaron los ejércitos austro-alemanes su victorioso avance en todo el frente comprendido desde Curlandia hasta Galitzia, completando la conquista de Polonia con la ocupación de una porción de territorio de la provincia de Suwalki al S. E. Augustow, y apoderándose de plazas fuertes tan importantes como Bielostock, Grodno, Luzk y otras. En estas luchas cogieron al enemigo más de 45.000 prisioneros y gran cantidad de material de guerra. En la última semana no ha sufrido modificación notable el enorme frente de batalla, debido a la furiosa resistencia que los ejércitos rusos ofrecen a sus contrarios, sobre todo en la región de Riga y en la pequeña faja de terreno que ocupan todavía en la Galitzia. Según los partes oficiales de los diversos Estados Mayores, las sangrientas luchas que se han reñido en territorio galitziano han tenido sus alternativas favorables y desfavorables para las armas contendientes. Dicen los rusos que ellos han hecho a los austro-alemanes más de 17.000 prisioneros al paso que los últimos han capturado 20.500. El acontecimiento más notable y significativo en el frente occidental, es el relevo del generalísimo ruso Gran Duque Nicolás a quien le ha sido confiado el mando del ejército del Cáucaso, habiéndole reemplazado en el mando supremo de las tropas que operan en dicho frente, el mismo Zar en persona. Esto prueba que las tan ponderadas retiradas estratégicas de los rusos no han sido tan aplaudidas y admiradas en Rusia como decían los comunicados oficiales. Veremos si Nicolás II es más afortunado que el Gran Duque.

Los ingleses, franceses, belgas e italianos siguen economizando vidas, en espera del día en que los ejércitos de los imperios centrales se estrellen contra el coloso moscovita, que será el momento oportuno de tomar la revancha de los odiados *bouches* y austriacos.

En la península de Gallipoli se ha recrudecido la lucha, habiendo experimentado las tropas británicas, desde la última decena de Agosto, unas 50.000 bajas, sin que hayan logrado apoderarse de ninguna posición importante.

Los submarinos alemanes están dando pruebas de gran actividad y audacia, habiendo hecho su aparición en la costa occidental de Francia y en aguas del Mediterráneo, en las que han echado a pique varios buques enemigos de gran porte.

También hay que apuntar dos nuevos *raids* de los zeppelines y aeroplanos alemanes, los cuales bombardearon la parte oriental y docks de Londres, las fábricas de Norwich y los altos hornos de Middlesborough.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.



UNICA FABRICA exclusiva para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estampeñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

*Premiado con Medalla de oro y Diploma
de honor en varias Exposiciones.*

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA



MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana" Sres. **MAR & COMP.A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Treco viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante, el 4 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Tipografía de EL MONTE CARMELo-Burgos